



Escalada de tensión en el 2017

cuando el ego, las ambiciones y las capacidades nucleares se enredan

Por Savino Camila

Sin dudas, el 2017 tuvo a Corea del Norte en el centro de la escena internacional y mantuvo en vilo a la comunidad internacional. Si bien el desarrollo del programa nuclear de Pyongyang lleva mucho tiempo en marcha, en los últimos años ha comenzado a mostrar sus resultados, materializados en el incremento de sus pruebas misilísticas que encendieron la alerta a nivel global. El polémico programa compromete y amenaza la paz y seguridad de la totalidad del escenario internacional como tal, ha sido objeto de reiteradas condenas por parte de numerosos países y Organizaciones Internacionales, con el objeto de limitar y frenar su desarrollo. Sin embargo, hasta el momento no han alcanzado su objetivo, y Kim Jong-Un no parece temer a las consecuencias llevando a la tensión regional e internacional a nuevos niveles.

Escalada de tensiones

Durante el discurso de año nuevo, y ante la mirada incrédula de analistas internacionales, Kim Jong-un anunció que Corea del Norte se hallaba en las últimas etapas de desarrollo de un misil balístico intercontinental.

Al principio existieron dudas acerca de la veracidad

de las declaraciones, dado que hasta el momento no se había probado con éxito ningún misil de este tipo y se consideraba que las declaraciones del líder norcoreano buscaban, una vez más, intentar demostrar una capacidad nuclear que la comunidad internacional se negaba reconocerle.

Pero cuando las pruebas de misiles efectivamente comenzaron las reacciones no se hicieron esperar.

"Con la verbosidad a la que Donald Trump nos tiene acostumbrado, calificó al gobierno de Corea del Norte como un "régimen depravado", en el marco de la Apertura del 72° Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y en más de una oportunidad lo como integrante del "Eje del mal" y "patrocinador del terrorismo"

Inmediatamente, el gobierno estadounidense manifestó que cualquier uso de armas nucleares por Corea del Norte recibiría una respuesta "efectiva y abrumadora". Ante cada acción norcoreana, se espera una inmediata respuesta por parte de Donald Trump.

El 12 de febrero se inició oficialmente la carrera, Corea del Norte disparó un misil balístico, el primero desde que Donald Trump asumió la presidencia de Estados Unidos, que voló al este hacia el mar de Japón por cerca de 500km. Y, en el mes de marzo, Pyongyang llevó a cabo el lanzamiento de cuatro misiles balísticos que sobrevolaron y cayeron en el Mar de Japón, encendiendo las alarmas en Japón, Corea del Sur y de Norteamérica, que respondió desplegando su sistema antimisiles THAAD en Corea del Sur.

Con este último movimiento, se sumaron los entre

Estados Unidos y Pyongyang, exhortando a Estados Unidos y a Corea del Sur a que se abstengan de llevar adelante conjuntamente cualquier tipo de operación militar en la zona.

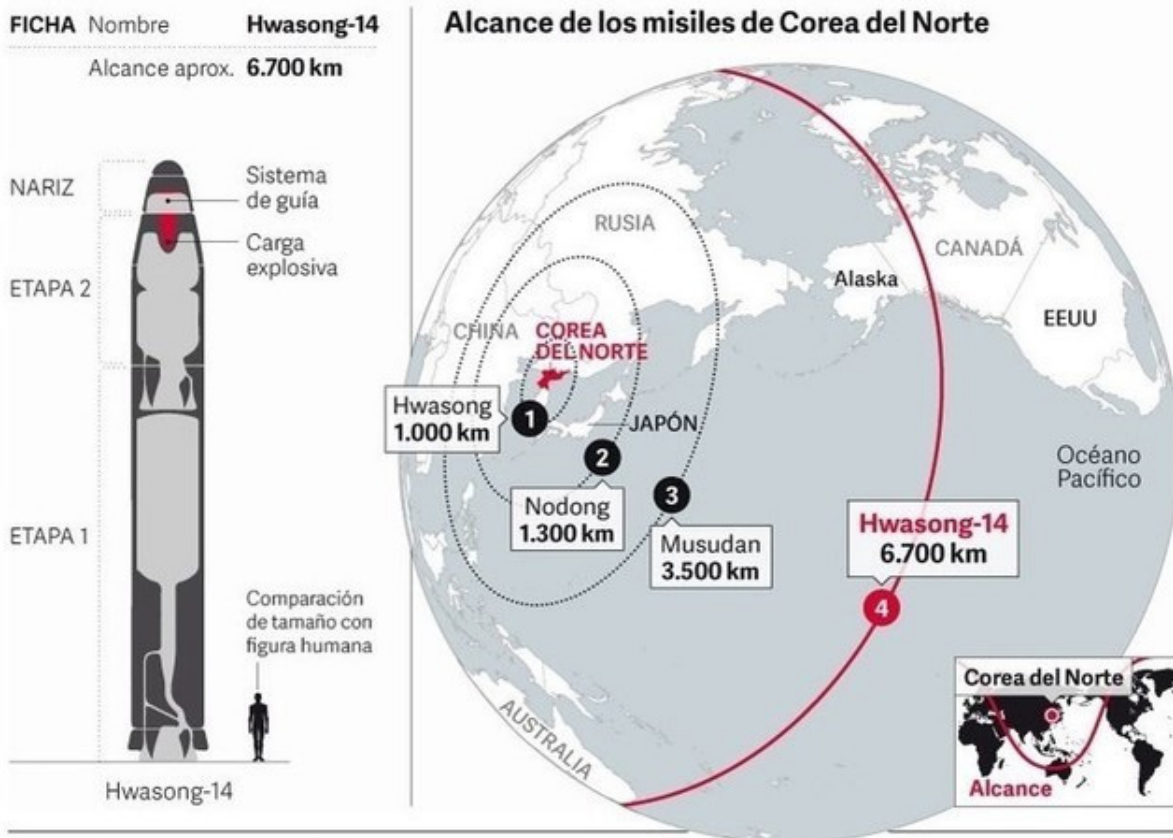
El gran desfile en Pyongyang, de abril 2017, fue la oportunidad del líder norcoreano de llevar a cabo una exhibición armamentística y dar a conocer al mundo su poderío militar, dejando en claro que se consideran preparados para cualquier tipo de enfrentamiento.

Mientras tanto, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que ha condenado en numerosas ocasiones

este tipo de pruebas, aprobó por unanimidad, incluyendo el voto favorable de China, una nueva serie de duras sanciones para Corea del Norte. Estas apuntan a reducir a limitar las exportaciones norcoreanas, con el fin de ejercer presión mediante la asfixia de la economía.

Sin embargo, en el mes de septiembre nada parecía haber cambiado. Corea del Norte volvió a ejecutar con éxito la prueba de una bomba nuclear miniaturizada que puede ser instalada en un misil de largo alcance. Dicha prueba nuclear fue calificada como la más potente realizada hasta el momento,

El misil balístico intercontinental

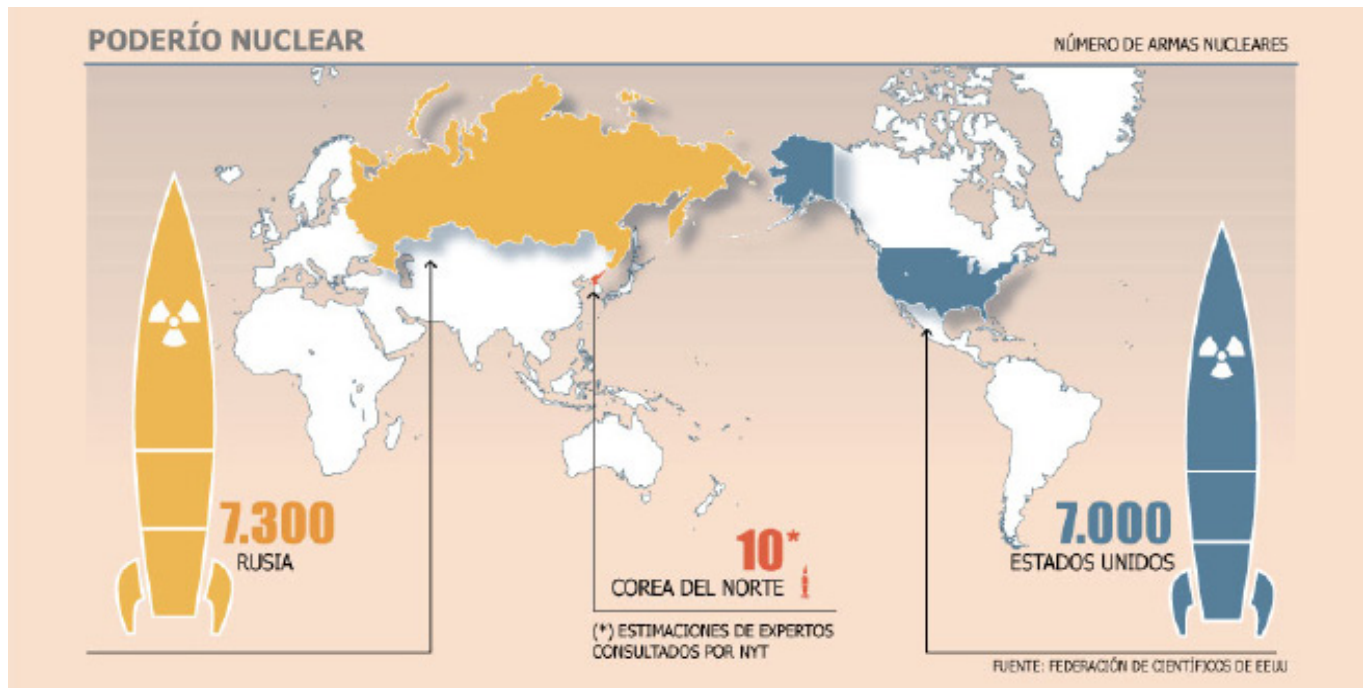


de Pyongyang, su único aliado formal y facilitador de fuentes financieras, el único país con el que mantiene profundas relaciones diplomáticas y comerciales. Tienen una relación de unidad y lazos históricos. Sin embargo, el presidente Xi Jinping repitió en numerosas ocasiones que se opone a las violaciones por parte de Corea del Norte de las Resoluciones del Consejo de Seguridad. China trata de hacer que Corea del Norte y Estados Unidos negocien.

El gobierno estadounidense ha presionado constantemente a China para que ayude a reducir las tensiones en la región, dado que es su aliado histórico. El presidente Trump, además, acusó y criticó en reiteradas oportunidades no solo a China, sino también a Rusia.

Si bien históricamente China ha sido un apoyo económico y el defensor diplomático más firme de Pyongyang, en los últimos meses ha consentido a la estrategia de la comunidad internacional de aumentar las presiones sobre Corea del Norte. En septiembre el gobierno chino dictaminó el cierre de las empresas de Corea del Norte en el país tras las sanciones emanadas desde Consejo de Seguridad. De esta manera, todas las compañías conjuntas entre con empresarios chinos y norcoreanos debían concluir sus actividades.

Sin embargo, China sigue abogando por el "diálogo", dado que una guerra o el quiebre del régimen norcoreano podría provocar una masiva fuga de refugiados hacia su país, además de tener una mayor presencia militar estadounidense en la zona.



China teme que la presencia de Estados Unidos en la región aumente, y es por eso que Beijing prefiere una salida negociada, que resguarde la estabilidad de la región.

¿Le soltará la mano China a Corea del Norte? China deberá analizar si debe priorizar sus lazos históricos con Corea del Norte o si será más importante mantener las relaciones con el gobierno de Trump. Sin embargo, se puede advertir que a pesar del apoyo de China a las sanciones del Consejo de Seguridad, el gigante asiático nunca presionará fuertemente al líder Kim Jong-un. La caída del régimen norcoreano significaría un aumento de presencia estadounidense en la región, por ende, mantener el gobierno de Kim Jong-un sirve de contrapeso a esta influencia estadounidense.

¿Y Rusia?

A diferencia de China, Rusia no tiene una influencia económica significativa sobre Corea del Norte, sin embargo, el Kremlin mantiene los lazos y canales de comunicación con este país que Putin apunta a utilizar para normalizar la situación en la península, por vías diplomáticas.

Kim Jong-un aboga por seguir con el desarrollo constante de las relaciones entre Corea del Norte y Rusia. Así, el líder norcoreano sostiene que las relaciones de amistad y cooperación entre ambos países "formadas en una dura lucha contra un enemigo común", aspiran a fortalecerse y desarrollarse para el bien de sus pueblos.

Si bien Moscú condena el programa nuclear norcoreano y ha cooperado con el Consejo de Seguridad con las sanciones hacia Pyongyang, Rusia rechaza cualquier solución de fuerza del conflicto. Moscú busca jugar un rol de "peacebuilder", si Rusia hacer de intermediario entre las tensiones de Corea del Norte y Estados Unidos, no solo reforzaría su papel de potencia en el Sistema Internacional, sino que fortalecería, como diría JhosepNye, su

"softpower", al mostrarse como una Nación garante de la estabilidad mundial y promotora de la paz. Incluso alejaría a Estados Unidos de la región, ya que, al igual que China, Putin teme por la presencia militar estadounidense en la región.

En definitiva, si bien China y Rusia se oponen al programa nuclear norcoreano, también condenan los ejercicios militares llevados a cabo por Estados Unidos y Corea del Sur. Ninguno de los países cree que exista una opción militar para frenar el programa nuclear de Corea del Norte, y es por eso que insisten en que solo por vías diplomáticas se llegará al fin de la tensión.

A modo de cierre

Podemos señalar que el nivel de tensión al que han arribado Donald Trump y Kim Jong-un es muy alto y ninguno se muestra dispuesto a parar. Están llevando su enfrentamiento a un punto máximo, donde nadie sabe que podrá ocurrir. La intensidad de sus amenazas recíprocas, así como los insultos, las pruebas nucleares, las sanciones han aumentado considerablemente.

Por su parte, Estados Unidos espera que, cuando Kim Jong-Un se encuentre totalmente aislado y arrinconado por las sanciones económicas y bajo las constantes amenazas militares, no le quede otra opción que sentarse a negociar su programa nuclear.

¿Estamos ante una tardía sombra de la Guerra Fría? ¿Llegaran los Estados finalmente a enfrentarse o la tensión seguirá aumentando entre pruebas nucleares, amenazas, insultos y sanciones sin llegar a producirse un choque directo entre Kim Jong-un y Trump? Estas son algunas de las preocupaciones que producen incertidumbre en el mundo. Sin embargo, dudo que estemos cerca de una confrontación nuclear. No será la opción militar la que prime, sino que busquen agotar todas las instancias diplomáticas y vías pacíficas primero.